

CRÓNICAS / CHRONICLES

“Yo no huelo nada”: el rastro de los sentidos en la comunicación del desastre (Puerto Rico 2017–2018)

SILVIA ÁLVAREZ CURBELO

“You can block out all the senses except smell.” (Hyett 1986)

“Una sociedad no puede sonreír al futuro con los muertos escondidos”.¹

La autora (salvarezcurbelo@gmail.com) es oriunda de Ponce y doctora en Historia de la Universidad de Puerto Rico. Es catedrática retirada de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico e historiadora afiliada a la Fundación Luis Muñoz Marín en San Juan, Puerto Rico. Se especializa en historia cultural y en el análisis del discurso político y del discurso mediático. Entre sus publicaciones como autora o en co-autoría se encuentran: *Ilusión de Francia: arquitectura y afrancesamiento en Puerto Rico* (Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico, 1997); *Hispanofilia: arquitectura y vida en Puerto Rico* (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998); *Un país del porvenir: el discurso de la modernidad en Puerto Rico (Siglo XIX)* (Ediciones Callejón, 2001); *Frente a la torre: ensayos del centenario de la Universidad de Puerto Rico, 1903-2003* (Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2005); *De vuelta a la ciudad: San Juan de Puerto Rico 1997-2001* (Fundación Sila M. Calderón, 2014); *Los Imprescindibles: temas para entender el Puerto Rico de hoy* (Ediciones Callejón, 2014); y *Tiempos Binarios: La Guerra Fría desde Puerto Rico y el Caribe* (Ediciones Callejón, 2017). Es Académica Numeraria de la Academia Puertorriqueña de la Historia y miembro de varias organizaciones académicas nacionales e internacionales.



Remolques repletos de cadáveres: En la cercanía del Instituto de Ciencias Forenses en San Juan, 11 remolques refrigerados de FEMA sirvieron como depósito de cadáveres. Los remolques estaban custodiados por la 246ª Compañía de Servicios y Suministros de la Reserva del Ejército (Asuntos Mortuorios). 27 de noviembre de 2017. Fotografía por Matt Blatt. Reproducida con permiso de la autora.

Esta reflexión² nace de la figura de la anosmia —“la enfermedad de no oler nada”— a la que me condujo el titular de la agencia EFE del 25 de julio de 2018, nueve meses después del paso del huracán María por Puerto Rico, y que rezaba así: “Gobernador de P. Rico afirma que no sintió hedor en morgue ante reclamos”.

La nota ofrece los detalles mínimos, tanto fácticos como metafóricos:

El gobernador de Puerto Rico, Ricardo Rosselló, afirmó hoy que no sintió ningún hedor en el Negociado de Ciencias Forenses (NCF) en San Juan cuando visitó sus instalaciones, por sorpresa, el pasado sábado ante alegaciones de los vecinos de que emanaba mal olor de alguno de sus furgones e instalaciones.

“Mi observación, no técnica, era que, en consideración de los olores, entre otras cosas, los vagones tenían el olor natural de esos vagones”, sostuvo Rosselló en rueda de prensa, donde presentó una nueva herramienta que facilita los trámites de negocios para todos los que quieran hacer negocios en la isla.

Ciertamente, una puesta en escena significativa: Puerto Rico estaba abierta para hacer negocios, sin olores perturbadores.

El persistente olor de la memoria

Como todos los sentidos, el olfato es cultural, transformado por la historia y por la estructura social. En esa línea, Classen et al. (1994, 78) advierten en *Aroma: The Cultural History of Smell* que, a partir del siglo XVIII, el rango del olfato en Occidente se ha degradado. Mientras el ver se asocia a la razón y a la civilización, el oler remite a lo salvaje y a la locura (1994, 4). Marta Tafalla (2015, 123) propone que la concepción de dos naturalezas distintas en el ser humano —un organismo biológico y un alma o mente no material— se tradujo en un dualismo sensorial entre placeres intelectuales y pasiones sensuales. Pero no hay estabilidad en esa jerarquía: los olores no pueden ser contenidos; cruzan los límites, sobre todo entre lo público y lo privado, entre las clases, retando la pretensión de un poder inodoro. “The olfactory challenge for those in power is how to preserve their inodorateness from the onslaught of odours which always seem to be pressing in towards the centre” (Classen et al. 1978, 161).

No abundan las referencias a la anosmia en la comunicación pública. Una de ellas, con motivo de la contienda electoral de 2016 en España, reincide en el arriba y abajo representados por los sentidos de la vista y el olfato: “El resultado, una vez más, es que **el PP es inmune a la corrupción y sacaría el doble de votos que el PSOE** de celebrarse unas nuevas elecciones. Lo que prueba la anosmia del votante del PP, incapaz de detectar la putrefacción ética de su partido...” (Pardiñas 2016 —énfasis en el original).

A pesar de los intentos de cancelarla, la memoria olfativa es constitutiva de una de las narrativas centrales del mundo contemporáneo: la del Holocausto y la de muchos otros eventos de carácter “eliminacionista”. David García Cames (2016) remarca la memoria olfativa en uno de los más entrañables testimonios sobre la vida en los campamentos de exterminio.

Para Jorge Semprún, español miembro de la Resistencia francesa enviado a Buchenwald en 1943, el olor resume y contiene lo más íntimo de la existencia. En particular, el olor produce el sentido de la diferencia.

Semprún afirma en su memoria *La escritura o la vida* (1995) que:

1. el olor señala a los vencidos, pero también a los culpables (García Cames 2016, 60)
2. es preciso “hurgar en las entrañas de ese ‘extraño olor’ para alcanzar en su evocación la memoria, el relato y quizá la verdad de quienes lo habitaron” (García Cames 2016, 62).
3. el olor pervive en la memoria “dando lugar a imágenes que reviven de forma obsesiva en el recuerdo, que hacen imposible el olvido” (García Cames 2016, 62).

En este ensayo identifiqué un tránsito desde el olor suprimido a quienes habitaron el olor, es decir, hacia los desaparecidos en el caso del huracán María y hacia los perpetradores de esa desaparición.

Durante cerca de dos años, hemos enfrentado operativos de silenciamiento, de indiferencia, de eufemismos y evanescencias en torno a los desaparecidos del huracán.

El gobierno de Puerto Rico reprobó en su comunicación de riesgo antes, durante y después de María. Durante cerca de dos años, hemos enfrentado operativos de silenciamiento, de indiferencia, de eufemismos y evanescencias en torno a los desaparecidos del huracán. Acuerparlos públicamente fue tarea insistente y a menudo frustrante para familiares y ciudadanos. Acuerparlos mediante la palabra periodística fue un propósito social que asumió el Centro de Periodismo Investigativo de Puerto Rico. Agradezco al periodista Joel Cintrón Arbasetti por habilitarme el acceso a un corpus admirable de 51 piezas. Le dedico el ensayo a la periodista del CPI Omaya Sosa Pascual.

La desaparición de los desaparecidos

Al igual que la conservación de su “inodoridad”, el poder debe controlar lo que se ve. Para ello, como apunta Lucrecia Escudero Chauvel (2001) en su trabajo sobre los desaparecidos argentinos, se vale de una red de

complicidades labrada por el silencio y el secreto. Dando por descontado las diferencias en escala entre nuestros desaparecidos de 2017 y los desaparecidos en la Argentina de la “guerra sucia”, recurro al texto de Escudero Chauvel para apuntar hacia varias tangencias insoslayables.

1. Se trata del conflicto entre dos regímenes de producción de verdad: el del secreto, “que consideraba las declaraciones de los familiares como una palabra básicamente privada que no debía acceder a la superficie social y sobre todo no debía circular”, y el del “régimen de certeza, la convicción del cuerpo vivido, privado, que puede hacerse público porque se vuelve colectivo” (2001, 545).
2. En los dos casos, los sujetos sociales se transforman en objetos. Se tornan una estadística, una ficha carcelaria, material vegetativo o un código de las Naciones Unidas.
3. También, en ambos casos, los sujetos desaparecidos quedan instalados en una tercera dimensión de la realidad: ni muertos, ni vivos.

Esta tercera dimensión se describe, de manera sobrecogedora, en un artículo de María José Sarraibayrouse Oliveira (2017) sobre la “morgue judicial” y el circuito de manejo de cadáveres en la Argentina de la dictadura. Una de sus planteamientos más importantes tiene que ver con cómo se naturaliza burocráticamente un “estado de excepcionalidad” sobre los desaparecidos.

Ni en aire, ni en agua. Con María solo pienso en tierra...

En deslizamientos de terrenos, en caminos socavados, interrumpidos y sepultados por trece millones de árboles y arbustos, con apenas siete días, mientras el país se sumía en tinieblas energéticas y emocionales, Eliván Martínez Mercado (2017) recoge la descripción del nuevo paisaje que hace un vecino de Utuado: “Las montañas de cerca de mi casa se derritieron”.

Sobre todo, para los habitantes del espinazo montañoso y para familiares y amigos —aunque éstos fuera del perímetro fatal— las sospechas afloran pronto. Al día siguiente, la periodista Omayra Sosa Pascual (2017a) pregunta: “¿Dónde están los muertos?” En ese momento nadie imaginaba que un umbral mortuorio que databa desde 1899, cuando asoló el huracán San Ciriaco, habría de rebasarse. La nota de Sosa Pascual prefigura los lugares y los sujetos del desastre en una narrativa de enterramiento —tanto de los cuerpos como del saber sobre los cuerpos— que se entamará en los

próximos meses. Las morgues rebosadas, el desconocimiento familiar, las fosas comunes, los furgones refrigerados.

Sobre el primer furgón, la pretumba de muchos de los muertos de María, Sosa Pascual escribe en la misma nota: “...el ICF [Instituto de Ciencias Forenses] informó que había aumentado su capacidad de almacenaje con un furgón que les fue entregado por el programa federal DMORT [Disaster Mortuary Operational Response Team]” (2017a). Son demasiados los cuerpos que llegan al ICF. El diésel escasea; como en otros operativos históricos de manejo de cuerpos, el combustible es, en cruel ironía, vital.

En los momentos iniciales, cuando la realidad de los desaparecidos compete con las largas colas para obtener gasolina, la falta de alimentos en los supermercados y el colapso de los celulares, la voz del Secretario de Salud es inapelable: no habrá entrega de cuerpos sin que se expida un certificado demográfico (Sosa Pascual 2017a). La razón burocrática se impone y, con ella, el lenguaje que codifica y reglamenta los muertos: admite el funcionario que mucha gente ha enterrado a sus familiares en “fosas comunes” porque están en sitios aislados y se descomponen rápidamente. Para inmunizarse, el secretario transforma a esos enterrados “fuera de la ley” en un tipo de material biológico que cae bajo una jurisdicción que no es la de su departamento: “el protocolo actual para la disposición de cuerpos y material vegetativo en situaciones de emergencia lo maneja la Junta de Calidad Ambiental” (Sosa Pascual 2017a).

La visita del presidente Trump el 3 de octubre, coreografiada hasta el último detalle, dura menos de cinco horas. Su momento más icónico es cuando lanza rollos de papel toalla a un grupo de fieles escogidos, estableciendo los lindes antropológicos entre lo limpio y lo sucio, la vida y lo desechable. En la conferencia de prensa, ubicado entre dos esfinges —su mujer y el gobernador—, minimiza la tragedia comparándola con Katrina “una verdadera catástrofe”. La cifra de 16 muertos, a la que asiente el gobernador, debe ser orgullo para Puerto Rico (Pagán 2018). En realidad, se convierte en pauta para el operativo de desaparición.

Como en otros procesos de represión o control, la adscripción a una lógica burocrática se acompaña con un proceso de militarización. Salvando las distancias debidas, si el Secretario de Salud habla en el lenguaje funcional de Adolf Eichmann —inspiración de Hannah Arendt para acuñar el concepto de la banalidad del mal—, el lenguaje militar del jefe de Seguridad Pública de

Puerto Rico, Héctor Pesquera, se acomoda al de Heinrich Himmler. Asigna tropas de la Guardia Nacional para custodiar las instalaciones del ICF, donde acampan cientos de familiares que desconocen la suerte de los suyos. El secretario Pesquera también es terminante en la pulsión clasificatoria: hay que determinar qué muertes fueron naturales y cuáles pueden adjudicarse a la emergencia. Cuando Sosa Pascual (2017b) pregunta por los criterios de clasificación, dice que no sabe.

En la medida en que el sistema de desaparición toma forma, se enfatiza el uso de códigos para manejar la información. El Registro Demográfico, que tuvo que recurrir a un sistema manual “propio del siglo pasado”, ya cuenta con energía eléctrica y exige que los informes de muertes se inscriban en el libro oficial bajo la categoría ICD10 (International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems) (Sosa Pascual 2017c). Mientras tanto, al Secretario de Salud le han amordazado desde que habló de “fosas comunes”.

A un mes de acaecido el desastre, Sosa Pascual y Patricia Mazzei, del *Miami Herald* (2017), publican un resumen de la resaca dejada por María titulado “Huracán María: dónde falló el operativo de respuesta”. Uno de los gráficos del reportaje, “Los responsables tras María”, ilustra un colapso fatal en las líneas de mando. Algunos de los funcionarios implicados en Puerto Rico han salido ya de cuadro, entre ellos el Administrador de Emergencias, que se fue de vacaciones a las dos semanas del siniestro. Lo importante ahora es confeccionar los pretextos y negar, negar, que haya desaparecidos. El gobierno se mantiene aferrado al clavo ardiente de 64 muertos, estadística que ha sustituido los triunfales 16 de la visita de Trump.

Una conferencia de prensa en la que figuran varios funcionarios, encabezados por el secretario Pesquera, quien controla con la mirada el flujo de información, alcanza paroxismos surreales. Lleno de galimatías, eufemismos y entrelíneas inevitables, el testimonio del demógrafo José López recuerda el de los expertos que intentaron explicar el desastre de la explosión del gasoducto en Guadalajara en 1992 que analiza en su siniestralidad Rossana Reguillo en *La construcción simbólica de la ciudad* (2008). A los reclamos insistentes de los periodistas por una investigación sobre los desaparecidos, Pesquera riposta: “¿Por qué investigar?” (Sosa Pascual 2017d).

Es claro ya para estas fechas que *la desaparición de los desaparecidos* es un objetivo prioritario de la administración Rosselló. Se trata de un *sistema* de

desaparición, como señala Escudero. Las culpas se desplazan a los médicos que no han registrado bien las defunciones y a los familiares que los han enterrado sin permiso o no han dado la información mortuoria necesaria. Los periodistas acopian los testimonios de familiares cargando cuerpos descompuestos o manteniendo en habitaciones refrigeradas a fuerza de generadores cuerpos que nadie quiere aceptar. El 16 de noviembre, Sosa Pascual y Jennifer Wiscovitch (2017a) relatan el caso de don Teodoro Colón, cuyos familiares desafiaron derrumbes y crecidas de ríos hasta poder llegar a uno de los pocos crematorios que funcionaban en la región. Fue una de las 911 cremaciones autorizadas por el ICF a la fecha que, según un ya delirante Pesquera, “no tuvieron vinculación alguna con el huracán” (Sosa Pascual y Wiscovitch 2017a).

La reaparición de los desaparecidos

Dos noticias confluyentes del 17 de diciembre constituyen el momento de inflexión en el entramado de los desaparecidos. Por un lado, habiendo recibido por fin datos —fragmentados, ciertamente— del Registro Demográfico, el CPI anuncia que las muertes rebasan la cifra de mil (Sosa Pascual 2017e) tras realizar un sencillo ejercicio comparativo con las muertes acaecidas el año anterior para la misma época. Por el otro lado, la Policía admite que el plan de búsqueda y recuperación de desaparecidos no ha rendido frutos por falta de recursos. Reminiscente de la experiencia de las guerras sucias, la nota del CPI acota que “la búsqueda prácticamente ha estado en manos de los familiares...” (Sosa Pascual y Viscovitch 2017b).

Cercado por las dudas públicas, el gobernador ordena una investigación (Orden Ejecutiva 2018-01) que pone en manos de Pesquera y de la directora del Registro Demográfico. El objeto de la pesquisa no son los desaparecidos, sin embargo. Es el proceso de “contabilización”. Si es necesario —se señala— debe rehacerse (Sosa Pascual 2017f).

En rápida sucesión, el CPI demanda al Registro Demográfico por ocultar información pública y lanza un cuestionario en la red para acopiar información sobre los desaparecidos (Centro de Periodismo Investigativo 2018). El 22 de febrero de 2018, Rosselló anuncia que ha comisionado “el recuento de las muertes” al Instituto Millken de la Universidad de George Washington, cancelando la investigación hecha en casa. Los dos objetivos de la nueva investigación son evaluar los procesos de documentación de las

muertes y producir nuevos estimados “a tono con los estándares modernos” (Sosa Pascual 2018). Pesquera descarta la investigación del CPI y otras llevadas a cabo por medios internacionales. Son ficciones, asegura.

A punto de concluir mayo, el país se conmueve con la publicación en el *New England Journal of Medicine* de un informe titulado “Mortality in Puerto Rico after Hurricane María” (Kishore et al. 2018). La etnografía profunda sobre una muestra de 3,299 hogares y 9,522 personas tiene un nivel de confiabilidad de 93 por ciento.

Los muertos, sujetos de un sistema de desaparición, reaparecieron en los testimonios de familiares y amigos.

El Estado les había negado a los científicos de Harvard y de Puerto Rico acceso a la documentación demográfica. Entonces, armados de una metodología censal y etnográfica científicamente impecable, ellos empezaron a tocar puertas. Los muertos, sujetos de un sistema de desaparición, reaparecieron en los testimonios de familiares y amigos. Entre el 20 de septiembre de 2017 al 31 de diciembre de 2018, hubo un exceso de muertes en Puerto Rico de 62 por ciento (Milken Institute 2018, 5). 4,645, quizás más, dice el estudio de Harvard, sobre todo sujetos vulnerables que no tuvieron acceso a servicios médicos, a medicinas, muchos de ellos colapsados por el dolor y la turbación. La tildada ficción de Pesquera superaba la realidad.

El rastro se vuelve huella

El 1 de junio, apenas cuatro días después de conocerse las conclusiones del estudio de Harvard/Puerto Rico, empiezan a aparecer pares de zapatos en las escalinatas del Capitolio de Puerto Rico. Están documentados en su mayoría con descripciones breves de los desaparecidos que alguna vez los lucieron y por otros mementos. Según el registro del semanario *Claridad*, se instalan 2,886 pares.

El 28 de agosto de 2018, el gobierno de Puerto Rico recibió el informe comisionado al Instituto Milken de la Universidad de George Washington. La historia oficial, pagada a \$305,000 en su primera entrega, no tocó puerta

alguna. Es un análisis a base de estadísticas vitales a las que tuvieron acceso y de entrevistas a funcionarios en el “circuito burocrático” del que habla Sarrabayrouse Oliveira. Concluye el informe con la cifra de 2,975 muertes en exceso, aunque admite que hubo un colapso sistémico en el proceso de registro y definición de causa de muerte. El informe anuncia una segunda entrega, en la que entonces tocarán a las puertas. Hasta ahora no se ha comisionado.

Coda

En abril de 2019, en su tercer mensaje de situación de estado del país, el gobernador Ricardo Rosselló Nevares habló sobre los muertos de María:

Me duele ver cómo familiares tienen que esperar demasiado tiempo por los cuerpos de sus seres queridos. Aunque ha sido un problema crónico, asumo responsabilidad por ello y estoy comprometido a resolver ese problema. Bajo la dirección de la nueva comisionada, la doctora Zayas, ya se han hecho cambios, reduciendo la cantidad de cadáveres en espera del trámite correspondiente... Todos recordamos que el proceso de contabilidad de muertes ocasionadas por el huracán María no fue adecuado. Asumo responsabilidad por ello. De la misma forma, la recuperación energética con el Cuerpo de Ingenieros fue lenta y sin urgencia. En ambos casos —y aprendiendo de los errores— ya hemos implementado cambios importantes en beneficio del pueblo. (Rosselló Nevares 2019)

El poder pide perdón, aunque no sea a los desaparecidos que permanecen hasta hoy escamoteados por un sistema de desaparición del saber, y aunque todavía no huelo sus muertes y su memoria.³

NOTAS

- ¹ Declaraciones del Papa Francisco, 31 de marzo de 2019.
- ² Presentado en el Latin American Studies Association Congress, Boston, 2019.
- ³ El gobernador Ricardo Rosselló renunció efectivo el 2 de agosto de 2019, tras diez días de multitudinarias protestas populares. La develación de un chat mantenido por él con un grupo de funcionarios y contratistas del gobierno por parte del Centro de Periodismo Investigativo (CPI) produjo una profunda indignación en el país al contener opiniones ofensivas, entre ellas algunas con relación a los muertos acacidos en el evento María.

OBRAS CITADAS

- Centro de Periodismo Investigativo (CPI). 2018. Periodistas demandan al Registro Demográfico por ocultar información pública sobre las muertes ocasionadas por el Huracán María. 8 de febrero. <<https://periodismoinvestigativo.com/2018/02/periodistas-demandan-al-registro-demografico-por-ocultar-informacion-publica-sobre-las-muertes-ocasionadas-por-el-huracan-maria/>>.
- Classen, Constance et al. 1994. *Aroma: The Cultural History of Smell*. London: Routledge.
- Escudero Chauvel, Lucrecia. 2001. Desapariciones, pasiones e identidades en la prensa argentina (1976-1983). *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* (Universidad de Junín) 17, 540-58.
- García Cames, David. 2016. Los olores de Buchenwald. Memoria olfativa de Jorge Semprún en *La escritura o la vida. Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* 21, 53-65.
- Hyett, Barbara. 1986. *In Evidence: Poems of the Liberation of Nazi Concentration Camps*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kishore, Nishant et al. 2018. Mortality in Puerto Rico after Hurricane Maria. *New England Journal of Medicine* 379, 162-70.
- Martínez Mercado, Eлівán. 2017. "Estamos racionando la comida": la crisis humanitaria azota las comunidades aisladas en la montaña. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 27 de septiembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/09/estamos-rationando-la-comida-la-crisis-humanitaria-azota-las-comunidades-aisladas-en-la-montana/>>.
- Milken Institute School of Public Health, The George Washington University. 2018. Ascertainment of the Estimated Excess Mortality from Hurricane Maria in Puerto Rico. <https://publichealth.gwu.edu/sites/default/files/downloads/projects/PRstudy/Acertainment%20of%20the%20Estimated%20Excess%20Mortality%20from%20Hurricane%20Maria%20in%20Puerto%20Rico.pdf?utm_source=Campaign+Created+2018%2F08%2F30%2C+11%3A49+AM&utm_campaign=weekly+digest&utm_medium=email/>.
- Pagán, José Karlos. 2018. El día que Trump nos tiró papel toalla. *Primera Hora* 3 de octubre. Accedido el 5 de mayo de 2019. <<https://www.primerahora.com/noticias/puerto-rico/nota/eldiaquetrumpnostiro papeltoalla-1305295/>>.
- Pardiñas, Marco. 2016. La anosmia del votante del PP. *elplural.com* 7 de noviembre. Accedido el 9 de mayo 2019. <https://www.elplural.com/opinion/la-anosmia-del-votante-del-pp_96164102/>.

- Reguillo, Rossana. 2008. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Rosselló Nevares, Ricardo. 2019. Tercer mensaje del Estado de Situación del país del gobernador Ricardo Rosselló Nevares. Accedido el 25 de abril de 2019. <<https://www.elnuevodia.com/noticias/politica/nota/leeaquielsenajaintegrodeltgobnador-2489995/>>.
- Sarrabayrouse Oliveira, María José. 2017. The Role of the Judicial Morgue in Argentina's State Terrorism: Bureaucratic Circuits of Repression (1976-82). *Human Remains and Violence* 3(2), 38-55. Accedido el 7 de mayo de 2019. <https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/74970/CONICET_Digital_Nro.b1ce704e-73be-439c-b452-39eac4cb5853_X.pdf?sequence=5&isAllowed=1>.
- Semprún, Jorge. 1995. *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets.
- Sosa Pascual, Omayá. 2017a. Son muchos más los muertos de María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 28 de septiembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/09/son-muchos-mas-los-muertos-de-maria/>>.
- . 2017b. Pesquera reconoce que hay más muertos por María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 2 de octubre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/10/pesquera-reconoce-que-hay-mas-muertos-por-maria/>>.
- . 2017c. Seguirá aumentando cifra oficial de muertos por María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 6 de octubre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/10/seguira-aumentando-cifra-oficial-de-muertos-por-maria/>>.
- . 2017d. María dispara las muertes en Puerto Rico en un 43%. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 8 de noviembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/11/maria-dispara-las-muertes-en-puerto-rico-en-un-43/>>.
- . 2017e. Se disparan en casi mil las muertes tras María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 7 de diciembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/12/se-disparan-en-casi-mil-las-muertes-tras-maria/>>.
- . 2017f. Pesquera y Llovet estarán a cargo del recuento de muertes. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 18 de diciembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/12/pesquera-y-llovet-estaran-a-cargo-del-recuento-de-muertes/>>.
- . 2018. La Universidad de George Washington hará el recuento de las muertes de María, no Pesquera. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 22 de febrero. <<https://periodismoinvestigativo.com/2018/02/la-universidad-de-george-washington-hara-el-recuento-de-las-muertes-de-maria-no-pesquera/>>.
- Sosa Pascual, Omayá, y Patricia Mazzei. 2017. Huracán María: dónde falló el operativo de respuesta. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 22 de octubre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/10/huracan-maria-donde-fallo-el-operativo-de-respuesta/>>.
- Sosa Pascual, Omayá, y Jeniffer Wiscovitch. 2017a. Aparecen decenas de muertos no contados por el huracán María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 6 de noviembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/11/aparecen-decenas-de-muertos-no-contados-por-el-huracan-maria/>>.

- . 2017b. Tarde y sin recursos: la Policía hace poco por los desaparecidos de María. Centro de Periodismo Investigativo (CPI) 17 de diciembre. <<https://periodismoinvestigativo.com/2017/12/tarde-y-sin-recursos-la-policia-hace-poco-por-los-desaparecidos-de-maria/>>.
- Tafalla, Marta. 2015. Paisaje y sensorialidad. En *Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*, Parte II, eds. Toni Luna e Isabel Valverde. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña, Universitat Pompeu Fabra.

Copyright of Centro Journal is the property of Centro de Estudios Puertorriquenos (Center for Puerto Rican Studies) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.